

JORGE ISAACS

Nació en Cali (Estado del Cauca) en 1837.

Ha desempeñado importantes puestos en la República, á la que representó como Cónsul en Chile. En el ramo de Instrucción pública, fué Director de ella en el Cauca y Tolima. En el primero de estos Estados fué también Secretario de Gobierno y de Hacienda.

Ha ocupado en tres períodos un puesto en la Cámara de Representantes, por Cundinamarca, Antioquia y el Cauca; fué Secretario de la Comisión científica que nombró el Gobierno nacional en 1881.

El señor Isaacs es autor de la *Juana*, la mejor novela colombiana, conocida ventajosamente en todos los países en donde se habla el castellano. También escribió el *Saulo*, poema del que se conoce apenas el canto primero.

LA TUMBA DEL SOLDADO.

El vencedor ejército la cumbre
Salvó de la montaña,
Y en el ya solitario campamento
Que de vívida luz la tarde baña,
Del negro terranova,
Compañero jovial del regimiento
Resuenan los aullidos
Por los ecos del valle repetidos.

Llora sobre la tumba del soldado,
Y bajo aquella cruz de tosco leño
Lame el césped aún ensangrentado
Y aguarda el fin de tan profundo sueño.

Meses después, los buitres de la sierra
Rondaban todavía
El valle, campo de batalla un día.
Las cruces de las tumbas ya por tierra...
Ni un recuerdo ni un nombre...
Oh! no: sobre la tumba del soldado,
Del negro terranova
Cesaron los aullidos,
Mas del noble animal allí han quedado
Los huesos sobre el césped esparcidos.

RÍO MORO.

Tu incesante rumor vine escuchando
Desde la cumbre de lejana sierra;
Los ecos de los montes repetían
Tu trueno en sus recónditas cavernas.
Juzgué por ellos tu raudal, fingíme
Tras vaporoso velo tu belleza,
Y ya sobre tu espuma suspendido,
Gozo en ahogar mi voz en tu bramido.

¡Qué mísera ficción! Quizá en mis sueños
He recorrido tus hermosas playas,
En esas horas en que el cuerpo muere
Y adora á Dios en su creación el alma;
Que sólo dejan en la mente débil
Pálidas tintas y memorias vagas
Pero te encuentro grande y majestuoso,
Rey ponderado del desierto hermoso.

Bajo el techo de musgos y de *pancas*,
Abrigo del viajero solitario,
El rudo y fatigoso movimiento
De tus ondas veloces contemplando,
Del fondo de las selvas me traían
Las auras tus perfumes ignorados,
Mezcla del azahar y del canelo,
Gratos aromas de mi patrio suelo.

Entonces una lágrima rebelde
Humedeció mi pálida mejilla,
Dulce como esas que á los ojos piden
Caros recuerdos de felices días
Elocuente, si hay lágrimas que encierren
La historia dolorosa de una vida;
Aquí llevóla indiferente el río,
Murió como las gotas de rocío.

Eres hermoso en tu furor: del monte
Lanzado en tu carrera tortuosa,
Vas sacudiendo la melena cana
Que los peñascos de granito azota;
Y detenido, de coraje tiembas,
Columpiando al pasar la selva añosa.
Las nieblas del abismo son tu aliento
Que en leyes copos despedaza el viento.

¿ De dó vienes así desconocido
Con tu lujo y misterios? ¿ Gente indiana
Hacia el Oriente tus orillas puebla
En verdes bosques y llanuras vastas,
Cuyo límite azul borran las nubes
Que en el confín del horizonte vagan?
Dime, ¿ esas tribus que do naces moran,
Viven felices ó miseria lloran?

Pienso que á orillas del raudal velado
Por grupos de jazmines y palmeras,
Púdica virgen de esmeraldas ciñe
Su negra y abundante cabellera;
Y acaso el homicidio sangre humana
A los cristales de tus linfas mezcla,
Y al odio y al amor indiferente
Confunde sus despojos tu corriente.

Vi al pescador de los lejanos valles
Tus peñas escalando silencioso,
La guarida buscando de la nutria
Y el pez luciente con escamas de oro
Contóme hazañas de su vida errante
Sentado de mi hoguera sobre el tronco;
Le vi dormir el sueño de la cuna,
Y envidié su inocencia y su fortuna.

La fúnebre *viragua* repetía
Sus trinos que saludan al invierno,
Y luces de topacio y de diamante
Te daba del relámpago el reflejo;
En las cavernas tu rumor ahogando

Tristes gemidos modulaba el viento
Así admiré tu pompa y hermosura
Entre las sombras de la noche oscura.

Viajero de regiones ignoradas,
Ay! ni una sola de tus ondas crespas
A encontrar volveré, ni de mis pasos
En tus orillas durará la huella.
Más celosa que el tiempo que convierte
Ricas ciudades en llanuras yermas,
Guarda natura su secreto al hombre
Y do escribirle osó, borra su nombre.

Como burbujas en tu manto llevas,
Irán los soles sobre ti pasando,
Y te hallarán los de futuros siglos
Como hoy- undoso, transparente y raudo.
No existirá ni la ceniza entonces
De mí, que rey de la creación me llamo,
Y si guarda mi nombre el mármol frío,
Lo hollará con desdén el hombre impío.

Más felices las flores de tu orilla,
Nacen, al aire su perfume exhalan,
Marchitas ya, se mecen en la espuma,
Y mil, más bellas, sus capullos rasgan
Más felices tus ondas, al Oceano
Van á gemir en extranjeras playas;
Y yo con mi ambición pobre y proscrito,
De mi raza* infeliz purgo el delito.

EN LA NOCHE CALLADA
(TRADUCIDO DE MOORE).

Ay! cuántas veces en las lentas horas
De la noche callada, antes que el sueño
Venga á cerrar mis párpados, recorre
Mi memoria tenaz los bellos días
De lloros y de risas infantiles
A que siguieron tan hermosos años!

Sus palabras de amor entonces oigo,
Sus votos de constancia...no cumplidos,
Y vuelvo á ver la luz de esa mirada
Que hundióse en el Ocaso de la vida
Para ya no lucir...ay! para siempre!

Ay! cuántas veces los amigos caros
Al corazón desde la infancia unidos,
Que ya no existen...mi memoria evoca,
Y hallo en torno de mí sólo sus tumbas,
A do bajaron, como al soplo frío
Del invierno, las hojas macilentas...

* La judía

Imagínome entonces que recorro
Un salón de banquete ya desierto,
Do algunas luces oscilando mueren...
Donde se ven aquí y allá dispersas
Las guirnaldas marchitas... Lo han dejado
Todos, excepto yo; y así en la vida
Ay! cuántas veces me contemplo solo!

SAULO.

(FRAGMENTO).

Ya del muelle avestruz sobre lo blando
Del lujoso plumón, salta ligera,
Y cruza corno á vuelo en su carrera
La riscosa y vastísima llanura,
Descogidos al viento los cendales,
Arreboles purpúreos y de ámbar,
Tocado de la libre cabellera,
De los hombros y el cinto virginales.
Ya pensativa, en dejadez, ardiente,
Con sigilo se asombra en la espesura
De lianas y cedros colosales.
¿Qué adivina?...¿Qué sufre?...¿Qué presiente?...
Del remanso en los límpidos cristales,
Con ansia, sin testigo, sin zozobra
Contempla su hermosura.

El manto de la noche, sus cabellos;
El lujo sideral de las de Oriente,
Sus tinieblas, arcanos y destellos
Sobre las aguas del Phisón tranquilas,
En las brunas pupilas:
Como tintes del alba ruborosa...
Y el nácar y encarnado pudibundo
Del caracol marino,
Al rodarse la veste que desata
La mano temblorosa...
¡Qué deidad !...
Del remanso en lo profundo
Se estremece el trasunto peregrino.
¡Para qué fué creada tan hermosa!
Esos lánguidos ojos que la ofuscan...
Esos húmedos lábios que sonrían...
La besan los plumajes de las cañas,
Las ovas florecidas y espadañas:
Picaflores en ella mieles buscan...
Y del peñasco enhiesto en los festones,
Mirándola revuelan los alciones.
¿ Qué susurros y olor en el ambiente ?...
El bosque la respira...
Nimbo el rayo la da del sol poniente,
La soledad en éxtasis la mira.

¿ Qué alienta? ¿ Qué adivina? ¿ Qué presiente?
Hay gérmenes de Dios en sus entrañas.
Hay para siglos numen en su mente.
Hierva en sus venas sangre de legiones...
Es luz, amor, clemencia. ..gloria, gozo...
Hay en su seno savia de naciones:
Es lágrimas. ..es madre, es alborozo!

Indice de autores

Siguiente

BANCO DE LA REPÚBLICA

BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO